

GIULIO GIRARDI

(1926-2012)



CTAS ESCOGIDAS
de su libro
AMOR CRISTIANO Y LUCHA
DE CLASES

AMOR CRISTIANO y LUCHA DE CLASES



GIULIO GIRARDI
(1926-2012)

Convertirse a los pobres.

La lucha de clases.

El amor cristiano.

El ideal de libertad.

Los regímenes democráticos.

El mandamiento de amor.

Amor y lucha de clases.

Amor revolucionario.

La violencia.

El creyente y el no creyente.

Amar a Dios.

El mensaje de Cristo.



CONVERTIRSE A LOS POBRES



«...Convertirse a Dios quiere decir convertirse a los pobres. Pero los pasos se han vuelto más complejos y turbadores cuando se han ido poniendo en evidencia algunas implicaciones de esta conversión. Porque convertirse a los pobres no sólo quiere decir amarlos, sino comprometerse en su liberación, participar en su lucha, ponerse abiertamente contra los opresores.

Convertirse a los pobres es hacer una elección de unos contra otros, de los oprimidos contra los opresores, de los pobres contra los ricos: no se puede estar sinceramente con los oprimidos sin alistarse contra los opresores. Ahora bien, ponerse contra los opresores es hacer una elección de clase, de una clase contra otra. Y es una elección que divide a la iglesia e introduce la lucha en su misma vida. Porque muchos de los ricos, la gran mayoría de ellos, son cristianos...»





LA LUCHA DE CLASES



«... Antes de afrontar directamente el problema queremos preguntarnos qué es, en una primera aproximación, la lucha de clases La lucha de clases es al mismo tiempo un hecho y un método.

Es un hecho: es decir, la división de la sociedad en clases irreductiblemente antagonistas entre ellas, en sus intereses económicos, políticos, sociales, y por tanto, en su cultura. Más concretamente, la división de la sociedad entre opresores y oprimidos, entre los que deciden y los que ejecutan Este hecho es además considerado como una ley histórica: es decir, que puestas ciertas condiciones, por ejemplo, el régimen de propiedad privada de los grandes bienes de producción, la lucha se vuelve necesaria. Es una ley histórica también en el sentido de que la lucha de clases condiciona necesariamente otros aspectos de la vida social, y por tanto, es un factor fundamental de la evolución histórica.

La lucha de clases es además un método que se impone a las clases oprimidas para liberarse, en el sentido de que la transformación de la sociedad pasa por una iniciativa solidaria, sistemática, de luchas de las clases oprimidas contra las clases dominantes. Por tanto, la lucha de clases expresa el estado de alienación y el método para solucionarlo: una situación impuesta y una iniciativa tomada. ...»





EL AMOR CRISTIANO



«...Un amor cristiano serio implica comprometerse en la liberación de los oprimidos y en la transformación global del sistema que “fabrica” los pobres; y, por consiguiente, el amor cristiano implica luchar contra las resistencias inevitables de todas las fuerzas interesadas en la conservación: los privilegiados, los poderosos, los ricos La experiencia histórica muestra que la clase privilegiada no renuncia nunca espontáneamente a sus posiciones de poder, sino sólo cuando ha perdido la lucha. De aquí la necesidad de la lucha para romper una resistencia tan fuerte y conseguir que el compromiso del amor sea serio y eficaz.

No sólo el amor no excluye la lucha de clases, sino que la exige. No se puede amar a los pobres sin alistarse a su lado en su lucha por la liberación. La lucha de clases viene a ser para la nueva conciencia cristiana un imperativo indisociable del mandamiento del amor. ...»



EL IDEAL DE LIBERTAD

«... El ideal de libertad choca con una condición de opresión, de explotación y de instrumentalización del "hombre por el hombre". El proyecto de fraternidad universal es clamorosamente desmentido y burlado por un estado de injusticia, desconocimiento, rivalidad y odio entre los hombres, existiendo masas enormes que no poseen el mínimo vital.

Una minoría de personas posee la mayoría de las riquezas y tiene en sus manos las riendas del poder. Los ricos se hacen cada vez más ricos y poderosos; los pobres cada vez más míseros e inermes. Surgen y prosperan islas de potencia y opulencia en un océano de creciente miseria e impotencia. Esta relación entre individuo, grupos y clases, no se verifica sólo en el ámbito de una nación, sino también en el plano internacional: la hegemonía de los pueblos ricos que dominan y explotan a los pobres, enriqueciéndose cada vez más, haciendo cada vez más incolmable la distancia y más desesperada la situación. Las grandes decisiones que orientan la historia del mundo están en las manos de algunos grupos de poder, para quienes la humanidad viene a ser una enorme masa de experimentación...»



LOS REGÍMENES DEMOCRÁTICOS

«... Los regímenes democráticos están fundados sobre el principio de la igualdad de derechos y deberes entre los ciudadanos: es decir pretenden actuar el reino de la libertad. La violencia sólo tiene lugar en defensa de tales derechos. Pero un análisis más detallado de estos regímenes, revela fácilmente el carácter ilusorio de su afirmación de la libertad. Aunque de hecho los derechos sean proclamados oficialmente, faltan las estructuras capaces de hacerlos operantes; más aún existen estructuras mediante las cuales el poder político y económico permanece realmente en las manos de algunos grupos y al servicio de intereses particulares. De este modo se crea un profundo dualismo entre las proclamaciones oficiales que son democráticas y las situaciones reales que son oligárquicas. La democracia formal llega a ser la máscara de la oligarquía sustancial y contribuye a hacerla más sólida y eficiente, confiriéndole el sello de la legalidad. Las estructuras destinadas teóricamente a hacer operante la libertad de todos, a garantizar el orden, institucionalizan el desorden, el egoísmo, el privilegio, la preponderancia de algunos grupos. Los poderes públicos, las fuerzas del orden, el ejército, las diversas instituciones, fundamentalmente al servicio de todos, son en realidad instrumentos de conservación y de defensa de privilegios...»



EL MANDAMIENTO DEL AMOR

«... El mandamiento del amor se convierte en mandamiento de la transformación activa y radical del mundo, de la liberación del hombre de toda alienación. La síntesis de los mandamientos de amor a Dios y a los seres humanos, núcleo del cristianismo, llega a convertirse en síntesis de religión y liberación humana, de religión y revolución. De este modo encuentra respuesta el mensaje del concilio en donde pide “hombres nuevos, artífices de una nueva humanidad” (GS 30 d)....»



AMOR Y LUCHA DE CLASES

«...El cristiano debe amar a todos, pero no a todos del mismo modo: al oprimido se le ama defendiéndole y liberándolo, al opresor acusándolo y combatiéndole. El amor nos exige luchar para liberar a todos los que viven en una condición de pecado objetivo. La liberación de los pobres y de los ricos se realiza al mismo tiempo. La lucha social de la que hablamos debe ser sistemática, revolucionaria e internacional. No se trata de una simple toma de conciencia de una situación conflictual ni de una reacción ocasional a los abusos ocasionales. A una injusticia incorporada al sistema se la debe dar una respuesta sistemática, es decir basada en la solidaridad organizada de las masas y orientada a un objetivo global, el de su liberación...»



AMOR REVOLUCIONARIO

«...Verdaderamente revolucionario es solamente el amor: el vicio radical del sistema es el egoísmo y hasta que éste no sea atacado tenderá a falsear el sentido de todas las transformaciones estructurales. El amor es el que desencadena la lucha, pero es él también quien la juzga. La distinción entre lucha y odio, teóricamente bastante obvia, psicológicamente es una lenta y fatigosa conquista: supone una gran madurez humana. De hecho la lucha sin amor se convierte en estéril y contrarrevolucionaria, el amor sin lucha de clases es ilusorio y enmascara el egoísmo y la pereza. No existe educación para la paz sin educación para la lucha. La paz no puede ser fruto de la resignación de los esclavos, sino de su liberación...»



LA VIOLENCIA

«... ¿Es condenable toda forma de violencia? En cierto sentido sí. La violencia es siempre un mal físico y también -desde un plano objetivo- moral, porque trata al ser humano en disconformidad con el ideal del amor. Como hemos dicho al principio, la tendencia natural del amor sigue la vía de una proscripción total de la violencia. ¿Significa esto ser partidarios sin más de la no-violencia absoluta? Creemos que no. Esta tesis parte de un presupuesto en el que se trata de elegir entre violencia o no-violencia. Ahora bien, si esta fuese la alternativa, no sería posible ninguna duda para el cristiano, y no sólo para él. Pero históricamente el problema no se plantea de este modo; nos encontramos, en cambio, en el deber de elegir entre violencia de unos o de otros, violencia de los opresores o de los oprimidos; no se trata de elegir entre el bien o el mal, sino entre dos males.

Expresiones como “rehusar cualquier forma de violencia”, “rechazar la violencia venga de donde venga”, son ciertamente seductoras para una sensibilidad humana y cristiana. ¿Pero qué significan en concreto? De nada sirve “rechazarla” si no se actúa eficazmente para eliminarla. Ahora bien, puede suceder que una condena indiscriminada de la violencia signifique en concreto dejar libre paso a la violencia dominante, la de los ricos y poderosos; asistir inerme a la muerte sistemática de generaciones enteras. ...»



EL CREYENTE Y EL NO CREYENTE

«... ¿Entre el creyente y el no creyente que luchan por la ciudad futura, existe una gran diferencia. El no creyente actúa con la conciencia de que si la ciudad terrestre no fuese construida se daría un fracaso total de la historia y con ella de su vida.

En cambio, para el creyente la frustración eventual de la esperanza terrestre no sería sin más el fracaso del ser humano, porque el ser humano es más grande que la tierra y la esperanza más fuerte que la muerte. Para él en definitiva el amor no fracasa jamás, ni es jamás malgastado.. ...»



AMAR A DIOS

«... ¿Qué es lo que hay que pensar de la historia de veinte siglos del cristianismo? Siente uno la enorme tentación de hablar de un fracaso, de un inmenso olvido de lo esencial, no tanto a nivel personal como a nivel colectivo. El mundo se ha organizado en contra de los pobres y la iglesia no lo ha denunciado. Más aún, demasiadas veces ha llegado a bendecirlo. Nosotros, los cristianos, hemos pensado que era más importante amar a Dios que amar a los pobres. Y esto es falso. Hemos pensado que era más urgente construir grandes casas para Dios que construir pequeñas casas para los pobres. Y esto es falso. Hemos pensado que era más importante dar a conocer la pasión de Cristo que dar a conocer la pasión de los seres humanos. Y esto es falso...»



EL MENSAJE DE CRISTO

«... Cristo condena en los escribas y fariseos la mentira de aquel que pretende amar a un Dios al que no ve sin amar a un hermano al que ve, la falsedad estructural de una religión que, al no ser ya expresión de amor, se convierte en voluntad de poder. Porque una religión que no está al servicio del ser humano no estará nunca al servicio de Dios; no será lugar de liberación, sino de esclavitud. Una religión que somete al ser humano a la ley, somete siempre al ser humano a otro ser humano. No existe verdad revelada que no pase a través de la verdad vivida. No existe verdad divina que no pase a través de la verdad humana. Cristo denuncia en el mismo movimiento a un tipo de relaciones con Dios basadas en la primacía de la ley y a un tipo de relaciones con el hombre en términos de dominación ...»





<https://batalloso.com>